

CUARTO MOVIMIENTO: HACIA LA POSIBILIDAD DE SER SIGNO, PALABRA Y METÁFORA CREÍBLE. CAMINAR HACIA LA INTERACCIÓN Y EL ENCUENTRO DE CARISMAS

**Hna. Maria Helena
Morra, ISCM¹**

Resumen:

Este artículo muestra cómo algunas mujeres en la Biblia, dentro de un contexto patriarcal y Kiriarcial, fueron capaces de romper la estructura que las oprimía. La audacia y el compromiso con el seguimiento de Jesús potenciaron su determinación y su vigor misionero. Estas mujeres representan una "nueva aurora" que se tornará decisiva en momentos de grandes desafíos. Podemos afirmar que ellas fueron capaces de romper con las

sombras de muerte y construir un camino marcado por el compromiso con la Vida en plenitud. Esas mujeres nos dejan un legado para la Vida Religiosa hoy, y nos interpelean para ser signo y metáfora creíble para el mundo en que vivimos.

Palabras clave: Mujeres en la Biblia, Vida Religiosa, Signo Creíble.

Introducción

La experiencia cristiana vivida a lo largo de la historia muestra cómo fue y es transformadora la presencia de signos, palabras y metáforas significativas en cada contexto. Una de esas metáforas es la Vida Religiosa, que carga en sus entrañas la vocación de ser signo del Reino ya presente y del futuro por venir.

Los signos cambian su forma, su expresión y su lenguaje de acuerdo con las distintas culturas para que lo esencial del mensaje sea creíble y accesible. Por esta razón la Vida Religiosa hoy está buscando ser signo del Reinado de Dios anunciado por Jesús, en medio de un mundo que está cambiando sus paradigmas de vida. Estamos inmersos en la globalización de una nueva cultura que se gesta cada día a un ritmo acelerado. Tal vez sentimos que aún está lejos el horizonte del nuevo signo que podemos ser, pero igualmente constatamos que ya estamos en camino, moviéndonos hacia esta nueva metáfora que tocará el corazón de la humanidad nuevamente.

¹ Integrante del equipo interdisciplinario de la CRB Nacional, magíster en teología, doctora en educación, con postdoctorado en el campo de la educación, asesora de Vida Religiosa en el proceso de reestructuración, integrante del ETAP, investigadora en el área de lucha contra la trata de personas, migración y derechos humanos, y miembro del Comité Científico - CSEM.

Las Mujeres del Alba² nos ayudan a comprender que somos capaces de recrearnos, de fecundar la vida, de darle un nuevo sentido. Ellas son el testimonio de que lo nuevo puede acontecer cuando somos capaces de generar esperanza; cuando nos dejamos conducir por la Ruah Divina, que nos potencia en la perspectiva de un horizonte más abierto. Estamos presentes en la historia de salvación cuando somos capaces de romper con la experiencia de barbarie, de desaliento, de injusticia a través de nuestro compromiso con la Vida. Experimentamos el alba todas las veces que admiramos el despuntar de una existencia llena de vida y de esperanza.

La globalización de nuestra cultura deja en evidencia que hoy se da una fragmentación de la existencia humana, causada en gran parte por las nuevas tecnologías. También hay una fuerza integradora que nos impulsa a interactuar, a integrar, en fin, a globalizar las diversas experiencias de universalidad. Parte de nuestro lenguaje de hoy es hablar de inclusión de tantos grupos, especialmente de la inclusión de género. Se habla de discriminaciones raciales, religiosas, sociales, como tal vez nunca

² Alba es renacer, recreación, volver a la vida consciente, y nombrarla como si fuera nueva en cada amanecer. Vemos el alba cada vez que contemplamos admirados este mundo maravilloso, cuando la vida sin fin rompe las sombras de la muerte, de la injusticia y del dolor. Alba es la pascua de la vida.

se había hecho hasta ahora. Antes convivíamos tranquilamente con divisiones sociales, estratos, personas sanas y enfermas, normales y no normales, hoy en cambio hablamos del paradigma de la diversidad de formas de ser y buscamos el respeto y la mutua aceptación. La antigua estratificación ya comenzó su desmoronamiento y ahora nos vemos caminando hacia una integración como movimiento de base. Todo movimiento de este tipo tiene un eje integrador que lo sustenta y orienta. Nuestro eje, como Vida Cristiana, es el seguimiento de las huellas de Jesús y de sus seguidoras y seguidores.

Vamos a visibilizar a algunas mujeres, entre tantas presentes en la vida de Jesús. Ellas son Prisca, Febe y Junia, que fueron capaces con sus vidas de romper el misterio y se ubicaron en la aurora, testimoniando la primera hora de la redención. En las cartas de San Pablo, especialmente en la que escribió a los cristianos de la periferia de Roma, encontramos estos tres nombres en sus saludos finales, cada una definida en su identidad cristiana con un carisma propio. Sus testimonios no son mencionados en el transcurso de la carta de Pablo. Parece que no hubo necesidad de ello, pero sí aparecen presentes en los saludos del final, junto a tantos otros y otras mencionadas por el apóstol. Es imposible ocultar a estas mujeres y creo que tampoco era esta la intención del apóstol de la inculturación. Ellas participan del movimiento cristiano con tan-

ta naturalidad que no es necesario un reconocimiento especial. Son integrantes de la hermandad universal de las discípulas y discípulos de Jesús que evangelizan todas las costas del Mediterráneo. Cada una de ellas interactúa con su diferente don y carisma en el cuerpo que para Pablo es Cristo, y en el cual todos los miembros son imprescindibles: Febe, diaconisa, Prisca, artesana y Junia, apóstola.

Un legado de coraje: Febe, la patrona

La única referencia a Febe en la Biblia se encuentra en Rom 16,1-2: “Συνίστημι δὲ ὑμῖν Φοίβην τὴν ἀδελφὴν ἡμῶν οὗσαν καὶ διάκονον τῆς ἐκκλησίας τῆς ἐν Κενχρεαῖς ἵνα αὐτὴν προσδέξησθε ἐν Κυρίῳ ἄξίως τῶν ἁγίων καὶ παραστῆτε αὐτῇ ἐν ᾧ ἂν ὑμῶν χρήζη πράγματι καὶ γὰρ αὐτὴ προστάτις πολλῶν ἐγενήθη καὶ ἐμοῦ αὐτοῦ” (“Les recomiendo a Febe, nuestra hermana, que además es servidora de la Iglesia que está en Cencreas; recíbanla en el Señor de un modo que sea digno de los santos y asístanla en cualquier cosa que necesite de ustedes. Pues también ella ha sido protectora de muchos, e incluso de mí mismo”). En estos dos versículos Pablo introdujo a Febe en la Iglesia de Roma y logró transmitir un poco de información sobre ella. La menciona por su nombre –Φοίβην–, con tres títulos descriptivos: “ἀδελφὴν ἡμῶν/ nuestra hermana”, “διάκονον τῆς ἐκκλησίας / servidora de la igle-

sia” y “προστάτις πολλῶν / protectora de muchos”, es decir, un mecenas³.

Decir que es “nuestra hermana” puede ser simplemente un reconocimiento de que Febe es un miembro de la comunidad de los seguidores de Jesús. La relación de parentesco de los hermanos (*adelphoi*) es uno de los paradigmas principales de las relaciones entre los seguidores de Jesús, en las iglesias del Nuevo Testamento. Ser un mecenas no es exactamente un trabajo, sino un rol público, al cual las mujeres ricas podían acceder en el siglo primero del mundo greco-romano.

La tradición sostiene que fue Febe quien llevó la carta de Pablo a los cristianos de Roma⁴. Como era costumbre en aquellos tiempos, el cartero, con la autoridad de aquel que lo envía, al entregar las cartas explicaba su contenido al destinatario, además de transmitir mensajes verbales del remitente. Así Pablo debió tener mucha confianza en

³ LSJ léxico (pp. 152 6-27) identifica *prostatis* como la forma femenina de la próstata, y da los siguientes significados: “una que está delante, líder, jefe, gobernante, autor principal, administrador de..., presidente u oficial que preside..., protectora, guardia, campeón, patrón, suplicante”.

⁴ Parece que Febe viajó mucho por el bien del Evangelio. En su comentario sobre la carta a los Romanos 16,1-2, Teodoreto de Ciro (393-460) escribe: “Pablo abrió el mundo a ella y en toda la tierra y el mar que se celebra. Porque no solo los romanos y los griegos los conocen, sino incluso todos los bárbaros”.

Febe para encargarle la entrega de esta carta de exposición teológica⁵.

De Rom 16,1-2 se deduce que la iglesia de Cencrea⁶ era liderada integralmente y con autonomía por una mujer llamada Febe. Ella es la primera en ser citada en los saludos a los romanos. No se la nombra con un acompañante, ni se dice nada sobre si es casada o si tiene hijos. Ella pertenece al grupo de los cristianos de la región de Corinto. Sabemos que en esa ciudad portuaria había una acentuada desigualdad social: pobres, prostitutas, gente enferma, peregrinos, en fin, personas marginadas y excluidas. Febe ejerce su liderazgo como diaconisa, servidora de la Iglesia, en una función esencial en la realidad suplicante de su tiempo⁷. Anuncia a Jesucristo actuando en medio de personas necesitadas del reconocimiento de su dignidad. El servicio de diaconisa la hace atender directamente a los crucificados por el sistema político-económico de la época. Su servicio es su compromiso de amor a partir de la práctica

de Jesús, que vino para servir y no para ser servido⁸.

Febe es portadora de la Buena Noticia de Jesús, asumiendo su ministerio más allá de las fronteras, representando así a una Iglesia itinerante, en salida. En su época ella representa a las Mujeres del Alba, porque su presencia fue decisiva ante los acontecimientos que herían la vida y la dignidad de la persona humana. La recomendación del v.2 nos describe algo más sobre Febe: *“para que la reciban en el Señor de modo digno, como conviene a los santos, y la asistan en todo lo que ella precise de ustedes, porque ella protegió a muchos y también a mí”*. Pablo justifica su pedido afirmando de ella su carisma de proteger, lo que nos hace pensar que ella estaba comprometida en resolver cuestiones de diversos niveles, sea político, jurídico, religioso, social y económico. Este trabajo exige organización, don de mediación y de decisión en defensa de los derechos de las personas. Pablo dice que ella también lo protegió y sabemos por sus cartas que él vivió muchas tribulaciones por causa del seguimiento de Jesús. Febe es una mujer de mucha garra y valentía, al punto de enfrentar los riesgos del viaje difícil a Roma, por las persecuciones, discriminaciones y pre-

⁵ Belleville, “Women Leaders in the Bible”, 117.

⁶ Cencrea era una importante ciudad portuaria situada en el lado oriental del istmo de Corinto.

⁷ Los traductores latinos de Rom 16,1 parecen admitir que Febe era un ministro oficial o diácono de la Iglesia. Orígenes experimentó entre los años 185 a 253 un momento en que mujeres diáconos ordenados eran activos en la Iglesia (Campbell 2009: 61). En torno a 246 Orígenes escribió su comentario sobre Romanos (el más antiguo comentario de esta carta que aún tenemos) y es evidente que asumía que Febe había sido una mujer diácono oficial.

⁸ En la carta de Pablo a los Romanos, *diakonos* se utiliza en referencia a Jesús (Rom 15,8), a Pablo (Rom 15,25), a Febe (Rom 16,1-2) y para los ministros del gobierno que han de ser considerados como “siervos de Dios” (Rom 13,6).

conceptos por ser mujer. A esto se suma que es una mujer soltera, sin compañía de varón, anunciando un Cristo opuesto a la ideología imperial y sin templo religioso, apenas las casas de familias.

El diaconado femenino tiene sus raíces en el movimiento de Jesús, que llama a todas/os para el servicio del amor, del encuentro a las personas sufridas y amenazadas, y convida a ejercer ese ministerio también en el ámbito de la toma de decisiones y rumbos de la Iglesia.

Podemos aprender con Prisca, la artesana

Prisca y su esposo Áquila trabajaban en la misma profesión que Pablo, fabricantes de tiendas que comerciaban (Hch 18,3b). Algunos pueden sorprenderse al ver que una mujer judía respetable estaba involucrada en el comercio del siglo I. Esto se debe a muchas ideas falsas acerca de la vida de las mujeres de la Biblia que se han colado en nuestra imaginación moderna y que tienen poco que ver con la realidad.

La Biblia muestra que no era inusual que las mujeres en la antigüedad tuvieran un trabajo. Se menciona a las mujeres que trabajaron en el comercio (Prov 31,16a.18.24; Hch 16,14), en la agricultura (Jos 15,17-19; Rut 2,8; Prov 31,16b), en los molinos (Ex 11,5; Mt 24,41), como pastoras (Gen 29,9; Ex 2,16), como artesanas, especialmente en textiles (Ex 26,1; Hch 18,3), como perfumistas, coci-

neras (1 Sam 8,13), como parte-ras (Ex 1,15ss), como enfermeras (Gen 35,8; Ex 2,7, 2 Sm 4,4; 1Re 1,4) en el servicio doméstico (Hch 12,13) y como plañideras profesionales (Jr 9,17). Las mujeres también podían ser benefactoras (Hch 16,40; Rom 16,1-2) y líderes (Jue 4-5; 2 Sam 20,16). Una mujer de la Biblia incluso construyó ciudades (1 Cr 7,24). Por otra parte, la Biblia en ninguna parte critica a las mujeres que trabajaron fuera del hogar, en la esfera pública⁹.

Mucha gente asume que las mujeres de la antigüedad pasaron gran parte de sus vidas enclaustradas dentro de sus hogares. Una vida solitaria puede haber sido el caso de algunas mujeres en las familias ricas, pero la práctica no era ni normal ni universal. En los tiempos bíblicos la mayoría de las personas era pobre, y los pobres, tanto mujeres como hombres, y sus hijas e hijos trabajaron duro para mantener a sus familias. Hay que advertir también que en el mundo greco-romano muchas mujeres, hombres y niños eran esclavos; pero también hubo mujeres ricas que trabajaban, como por ejemplo Lidia¹⁰.

⁹ Cohick afirma que en los tiempos del Nuevo Testamento las mujeres eran comerciantes y vendedoras, fabricantes de joyas, y tintoreras; y al menos una mujer era herrera. En el mundo greco-romano las mujeres pudieron trabajar en casi todas las profesiones, menos ser soldado o senador romano.

¹⁰ En algunas culturas las hijas vírgenes en edad de casarse (de familias adineradas) vivían en clausura. Se sabe que en la época clásica las mujeres en Atenas fueron enclaustradas, pero las

Prisca y Áquila se mencionan seis veces en el Nuevo Testamento. El nombre de Prisca es mencionado antes que el de Áquila en cuatro de estos versículos, lo que indica su rango superior o, más probablemente, su protagonismo en el ministerio. Prisca es saludada por Pablo antes que su esposo Áquila, (Rom 16,3-5) y en eso se demuestra que es una mujer muy reconocida e importante en la Iglesia naciente. Ella es también nombrada junto a Áquila en Hch 18,2s.26; 1 Cor 16,19; 2 Tim 4,19. Prisca y Áquila eran colegas del ministerio de Pablo y lo llevaron a conocer las comunidades cristianas de Roma y más tarde de Éfeso. Se deduce entonces que ellos viajaron mucho. Pablo cita a Prisca y Áquila como los colaboradores en Cristo Jesús, que trabajan lado a lado, juntos, de forma integrada, en mutua ayuda y complicidad, al punto de dar la vida por Él. Esta pareja arriesgó su vida para salvar la de Pablo en este contexto de amenaza por parte del poder político-militar del imperio.

La casa de Prisca y Áquila donde probablemente Pablo se alojó, tanto en Roma como en Éfeso, era un espacio para reunirse, celebrar y compartir la Palabra y el alimento, así como sucedía en otras partes del imperio. Sabemos que la Iglesia cristiana nace en las casas de las familias, como una Iglesia

mujeres en Esparta y en los tiempos del Nuevo Testamento, las mujeres de Macedonia, conocidas en las ciudades de Filipos y Tesalónica, tuvieron grandes libertades y poderes.

doméstica, liderada en su mayoría por mujeres. Una Iglesia en redes de comunidades de fe, con bases sólidas, siendo tejida y gestada por mujeres. Se puede decir que Prisca, además de ser una trabajadora manual, es líder de la Iglesia que se reúne en su casa; es una refugiada política, Hch 18,2, y tiene un gran conocimiento de las Escrituras, Hch 18,26. Así podemos reconocer el rostro de una Iglesia extremadamente popular, sin estructura jerárquica-patriarcal o kiriarcal, liderada por mujeres y hombres que trabajan en cooperación, sin subordinación y sin competición por cargos y prestigios. Eso no significa que no existían en la comunidad eclesial momentos de conflictos y desacuerdos entre los congregados.

Una apóstola entre los apóstoles: Junia

El nombre Junia es mencionado por única vez en la lista de amigos y compañeros de trabajo en Roma, a quien Pablo envió saludos. Con el paso de los años se han planteado dudas acerca de su identidad, ocupación y especialmente su género. En el texto griego de Rom 16,7, se lee: "*saludo a Andrónico y a Junia quienes son mis parientes y compañeros de prisión, reconocidos por los apóstoles y fueron antes de mí en Cristo*". Tanto Junia como Andrónico son considerados apóstoles entre los apóstoles/as, y con eso se revela la presencia de muchas mujeres y hombres apóstoles y apóstolas del Señor, y no apenas

el grupo de los Doce, siendo que la primera en ser enviada como apóstola fue María Magdalena.

La identidad del género de Junia fue objeto de muchos debates entre los exegetas, especialmente en el siglo XIX y no tanto en la Iglesia primitiva, en la que había prácticamente consenso en que era una mujer. En la lengua griega la diferencia entre el masculino *Iouniān* y el femenino *Iounían*, es solo una tilde; además los manuscritos más antiguos, están escritos en mayúsculas y sin tildes. En los inicios de 1900, la idea de que el nombre *Junia* era de "una mujer estimada por los apóstoles", y no una mujer apóstola, circuló en comentarios de varios autores, que entendían que solo un hombre podría ser un apóstol, por lo cual Junia no podía serlo; pero, no dudaban de que gozaba de gran estima entre ellos.

En 1994 el *Textual Commentary del UBS Greek New Testament* señaló lo siguiente: "Algunos miembros del Comité UBS, teniendo en cuenta que es poco probable que una mujer estuviera entre la categoría de los 'apóstoles', entendieron que el nombre era masculino". En cambio, la mayoría de los autores del cristianismo temprano afirman que Junia es una mujer. En el comentario de la carta a los Romanos de Joseph Fitzmyer, figuran 16 escritores cristianos griegos, más los romanos del primer milenio, que entendían a Junia, como

una mujer¹¹. Richard Bauckham conjetura que Junia de Rom 16,7 es *Ioanna* de Lucas 8,3; 24,10. Su nombre romano sería más fácil de pronunciar, y su relación con Jesús ciertamente la pondría como una cristiana antes de Pablo.

En las traducciones modernas se dice: "*notable entre ellos o reconocida entre ellos*". El término griego *episēmoi* ha sido problemático para algunos. ¿Es Junia uno de los apóstoles? ¿O ella es reconocida por los apóstoles? La Vulgata Latina tiene a Junia como "*notable entre los apóstoles (nobiles in apostolis)*". Juan Crisóstomo escribió lo siguiente sobre Andrónico y Junia, en su comentario sobre Rom 16,7: "*es un gran elogio ser considerada parte entre los apóstoles y esto era de notarse debido a sus obras y a sus logros. ¡Oh! ¡Cuán grande es la devoción de esta mujer, tal que, iella debería inclusive ser considerada como digna de llevar el título del apostolado!*"¹².

¹¹ Eisen, *Women Officeholders*, 47, quien cita a Brooten, "Junia... Outstanding Among the Apostles", 141-144; Makowski, *Canon Law and Cloistered Women: "Periculoso" and Its Commentators*, 1298-1545; McDonnell, "Junia, a Woman Apostle", *The Church of God*, www.churchofgoddfw.com/monthly/junia.shtml (consultado: 26 de agosto, 2012).

¹² Chrysostom, *Homily 31 on the Epistle to the Romans*, on Romans 16:7. En línea: www.ccel.org/ccel/schaff/npnf111.pdf (consultado el 22 de julio de 2022).

El adjetivo notable (*episēmoi*) se refiere a algo que tiene una marca distintiva, como metal precioso estampado. La palabra puede utilizarse para indicar que una persona o cosa es considerada muy buena, al igual que en Rom 16,7; o muy mala, cuando se aplica a Barrabás en Mt 27,16. Según la *International Standard Bible Encyclopedia*, la palabra se refiere a algo que apunta a una cosa o persona eminente o digna de atención. El *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* tiene esta definición: "referente a ser conocida o excepcional, ya sea debido a las características positivas o negativas: persona extraordinaria, famosa, notoria, infame". Resulta evidente que la esencia de la cuestión es la comprensión de la preposición "en", que puede ser traducida diversamente como "en", "entre", o incluso "con" o "por". La palabra denota la ubicación y significado, normalmente seguida por una palabra en el caso dativo, como *tois apóstolois*.

¿Cuál es entonces el significado que debemos darle? ¿Son Andrónico y Junia reconocidos como apóstoles? En una visión inclusiva se dice que ellos eran notables entre los apóstoles. En cambio, desde el punto de vista exclusivo ellos son reconocidos por los apóstoles como forasteros notables, y no como apóstoles. Belleville mostró que la preposición mas el dativo es normalmente inclusivo y la conclusión a la que llegó era clara: Junia fue una mujer y uno de los após-

toles¹³. Craig Keener observa que es extraño entender el texto como meramente afirmando que tenían una gran reputación con "los apóstoles", desde que fueron encarcelados junto a Pablo.

Surge la cuestión, a qué apóstoles se refiere, porque obviamente, no son los Doce. En 1 Cor 12,28, Pablo hace referencia al don espiritual del apostolado. ¿Andrónico y Junia, habían recibido este don? Sabemos muy poco respecto al significado de la palabra *apostolos*, más que se trata de "alguien que es enviado". Entonces, si Andrónico y Junia fueron enviados o comisionados, ¿quién fue el que los envió? Cualquiera que sea el significado preciso de la palabra, los apóstoles forman un grupo especial de personas que llevaron a cabo la misión de Cristo, así como lo hizo Pablo. Bauckham sugiere que Pablo se refiere a los apóstoles de Cristo, como él, que han sido comisionados por el Cristo Resucitado, y que, junto con los Doce de los evangelios sinópticos, forman un grupo más grande. Ute Eisen señala en la *Liturgikon*, el misal de la Iglesia Bizantina, que Junia es honrada en la actualidad como una apóstola, junto a los cincuenta y seis hombres apóstoles.

Concluyendo podemos afirmar que aquellos que están a favor de la opinión de que Junia no era una

¹³ En 2002, Eldon Epp escribió un extenso artículo que sirvió de base para su libro de 2005, *Junia: The First Woman Apostle*. En él, está bien documentado que Junia es una mujer y uno de los apóstoles.

mujer apóstol, lo hacen debido a la suposición previa de que las mujeres no podían ser apóstoles, sin tener ninguna evidencia en el texto. Pablo reconoció como uno de los apóstoles, a una mujer que estaba dispuesta a sufrir por el Evangelio, extendiéndolo así presurosamente.

Conclusión

Pablo no identificó a estas mujeres por sus relaciones familiares, sino que las describe e identifica por sus ministerios, por sus trabajos y por sus viajes. Ellas son Mujeres del Alba, en una Iglesia perseguida, que se fortalecía por medio del testimonio, hasta el punto de arriesgar la vida en favor de muchos. Es una Iglesia liderada por muchas mujeres, Iglesia viva en su diversidad y pluralidad, integrada por diversos carismas, interactuando por la causa de Jesucristo. Una Iglesia deseosa de llevar adelante el proyecto de justicia y amor más allá de las fronteras. Una Iglesia de mujeres y hombres ex-prisioneros, trabajadores manuales, refugiados, perseguidos y juzgados por causa de la opción de seguir el "Camino". Los miembros de estas comunidades son personas sufridas y encantadas por el reinado de Dios y su justicia. Parafraseando a Pablo, agradecemos a nuestras antepasadas por arriesgar sus vidas hasta el martirio, por decir "sí" al envío de ser apóstolas, de ser colaboradoras, trabajando codo a codo con

ordinación, venciendo el patriarcado diariamente.

Agradecemos por las mujeres diaconisas, pues seguramente si hubo algunas llamadas Febe, Junia y Prisca, había otras también. Por causa de sus acciones llenas de coraje, la Iglesia prosiguió en diversas regiones hasta nuestros días. Seguimos firmes tras los pasos de tantas mujeres de las periferias, de las academias, de lo cotidiano, en diferentes culturas y pueblos. Nuestra gratitud por tantas semillas sembradas en todas las generaciones, dentro de la Iglesia y fuera de ella. Regamos iniciativas de ayer y de hoy; cultivamos y queremos que germine una Iglesia sinodal participativa y activa en las decisiones internas; que sea luz para los desafíos de la crisis climática, de la pérdida de la biodiversidad, de los derechos humanos y de la madre tierra. Tantas mujeres que tejieron actos de rebeldía en las comunidades en las que estaban insertas, que abrieron los caminos para una aurora que despuntaba.

Febe, Prisca, y Junia nos muestran que es posible construir un camino impregnado de esperanza, donde la experiencia de desconsuelo puede transformarse en Buena Nueva. ¡La Vida Religiosa Consagrada es convocada a situarse, a través de sus carismas, en una búsqueda intensa, donde podrá vislumbrar nuevas posibilidades y a través de su misión generar nuevos brotes!.

Bibliografía:

Bíblia de Jerusalém. Paulus: Edição brasileira, 1981. (com revisão e atualização na edição de 2002).

Bíblia Pastoral. Paulus: Edição São Paulo, 1990.

Ferreira de Almeida, João. Bíblia Sagrada. 2ª edição. Revista e atualizada no Brasil, 1993.

Jerome. "Liber de Nominibus Hebraicis, Migne Patrologia Romana, column 895". www.documentacatholicaomnia.eu/02m/03470420,_Hieronymus,_Liber_De_Nominibus_Hebraicis,_MLT.pdf (consultado el 14 de mayo, 2013).

Louw, Johannes e Eugene Nida Lexico. Grego-Português do Novo Testamento, Sociedade Bíblica do Brasil.

Joseph Fitzmyer, Romans, En The Anchor Bible Commentary, vol. 33 (Garden City, NY: Doubleday, 1993), 737-738.

Belleville, Linda. "Iouanian... episēmoi at tois apostólois": A Re-examination of Romans 16.7 in Light of Primary Source Materials", *New Testament Studies* 51 (2005): 231-249.

_____. "Women Leaders in the Bible". En *Discovering Biblical Equality*, eds. Ronald Pierce y Rebecca Merrill Groothuis. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005, 117.

Lohse, Eduard. *Contexto e ambiente do Novo Testamento*. São Paulo: Paulinas, 2000.

Sociedade Bíblica do Brasil. Novo Testamento Grego – Português. 2ª edição, 2019.

Reimer, Ivoni Richter. *María, Jesús y Pablo con las mujeres: texto, interpretaciones e historia*. San Pablo: Cebi, Paulus, 2013.

_____. "Grava-me como selo sobre teu coração. Teologia Bíblica Feminista". São Paulo: Paulinas, 2005. Coleção SAB, 8.

Richard Bauckham, Gospel. *Women: Studies of the Named Women in the Gospels*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002, 109-202.

Ute Eisen, Women Office holders in Early Christianity: Epigraphical Literary Studies, trans. Linda Maloney. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2000, 47.